

EL REY DE LAS NOTICIAS

José Agustín Goytisolo

Con este título se conoce en USA y también en otros muchos países a Peter Arnett. Este periodista sabía que hay pocas profesiones cuyo ejercicio, lleno de riesgos muchas veces, ocupa totalmente una vida, y más si eres enviado especial en guerras o revoluciones, y que su visión e interpretación de los hechos - batallas, fusilamientos, bombardeos - debe basarse en lo que él ha visto, y no siguiendo las noticias que dictan los mandos militares de su propio país, que normalmente falsean la realidad de un combate o del número de aviones enemigos derribados, y también de los suyos, por supuesto.

La vida de Arnett puede dividirse en dos grandes capítulos: la Guerra de Vietnam y la Guerra del Golfo, que representan para USA un derrota vergonzante y una victoria también vergonzante. En Vietnam, Peter Arnett se dio cuenta de que, conflicto aparte, el puede desatar una revolución en el sistema y contenido de emitir las noticias: no sólo escribir lo que se ve y se piensa, sino hacerlo desde primera línea, desde los pantanos traidores, desde los arrozales plagados de soldados del Vietcong medio sumergidos, desde una de las ramas en que se dividía la llamada Ruta de Ho-Chi-Ming, bajo las explosiones de morteros, a veces de tropas de USA, en la selva, en las trincheras y aún escondido detrás de las líneas enemigas. Los momentos finales de esta guerra, la huida caótica y en desbandada de Saigón, fueron objeto de crónicas impresionantes, y nadie, ni en el bando contrario, describió aquella gran derrota norteamericana, que sacudió al mundo por su veracidad y realismo.

Más impresionante aún fue su papel en la Guerra del Golfo: consiguió que Sadam Hussein le dejara residir en el centro mismo de la machacada Bagdad. Allí, bajo las bombas y cohetes que sobre la ciudad lanzaban sus compatriotas, informaba, mediante su llamado y famoso "teléfono portatil de cuatro hilos", del ánimo de sus habitantes, de las destrucciones habidas, del número de víctimas, difundiendo el horror de aquella salvajada. Peter Arnett sirve de ejemplo para demostrar que un periodista, en guerra o en paz, debe escribir al margen de dictados políticos, económicos o militares.